

Jornadas de Espiritualidad de la Familia Salesiana
Homilía del Rector Mayor, P. Angel Fernández Artime
Tercer domingo del tiempo ordinario
Turín, 21 de enero de 2018

En la audiencia general del 10 de enero pasado, el Papa Francisco ha hablado de la belleza de las oraciones de la liturgia, y concluía su catequesis diciendo *“¡se pueden hacer meditaciones tan hermosas con estas oraciones! ¡Y tan bonitas! Volver a meditar estos textos, aun fuera de la misa, puede ayudarnos a aprender cómo dirigirnos a Dios, qué pedir y qué palabras usar. Que la liturgia llegue a ser para todos nosotros una verdadera escuela de oración”*.

Siguiendo su consejo parto de la oración del inicio de nuestra celebración, la oración colecta. En nombre de todos vosotros he dicho: *“Dios Omnipotente y eterno guía nuestras acciones según tu voluntad, para que en el nombre de tu amado Hijo llevemos generosos frutos de buenas obras”*.

Como Familia Salesiana compartimos nuestra fe y el carisma que hemos recibido, cada uno según la gracia recibida, y buscamos escuchar el Espíritu del Señor y la Palabra de Jesús que nos revela la voluntad de nuestro Padre Misericordioso, el *“Dios omnipotente y eterno”*. Una vez más sentimos la invitación de Jesús, el Hijo Amado, a seguirlo más de cerca y dar frutos generosos de buenas obras.

Nuestra Familia es como un grande árbol, del que deseamos pueda dar muchos, buenos y generosos frutos que alimenten el corazón de millares de jóvenes y adultos, los que vienen a nosotros y los que quedan en las calles del mundo esperando una mano que les levante y de un corazón-casa que los acoja.

El aguinaldo que cada año ofrece el Rector Mayor es un instrumento para vivir juntos nuestro discipulado misionero de modo que nos permita dar frutos abundantes. Quiero, pues, recalcar algunas consideraciones en vista de algunas acciones pastorales (Cfr. punto 4 del aguinaldo).

Desgranando la Palabra de hoy y recordando que los buenos frutos vienen de árboles buenos, me permito soñar una Familia Salesiana **contemplativa y con los ojos bien abiertos, peregrina en los lugares y en los corazones, discípula del Señor y mediadora de su Palabra y de su llamada; y, en fin, en una Familia Salesiana del “ya” y del “ahora mismo”**.

1. Una Familia Salesiana contemplativa y con los ojos bien abiertos.

Recordemos el icono de la Virgen del Silencio que nos ha presentado Sor Paula. Probablemente nos han atraído sus grandes ojos, típicos de la iconografía copta. La Virgen del Silencio nos invita a callar y a abrir bien los ojos para ver, para escuchar, para contemplar; es decir, a ver con el corazón y en profundidad, acercándose al Misterio.

El Evangelio nos ha presentado a Jesús que “ve” y “contempla”, escucha el corazón de las personas y es capaz, por ello, de desafiar, de invitar y de acompañar. En este breve fragmento, Marcos utiliza dos veces el verbo “ver”: Jesús “vio a Simón y a Andres, hermanos de Simón, mientras echaban las redes en el mar, y los llamó; y más tarde “vio a Santiago, hijo de Zebedeo, y a su hermano Juan, mientras también ellos reparaban las redes en la barca”. Y los llamó. Estas llamadas de Jesús no son por casualidad. Él ha “visto” algo en todos ellos. Solo una mirada contemplativa es capaz de ir más allá de las apariencias y de la superficie. Esta capacidad contemplativa no se improvisa, tiene que ser cuidada y cultivada. Por eso les invito en el Aguinaldo a “favorecer un intenso clima espiritual que ayude a mantener la relación personal con Jesús”. Y les digo también: “Cada vez estoy más convencido de que los jóvenes en todo mundo tienen sed de espiritualidad, sed de trascendencia, sed de Dios, aunque muchas veces no saben cómo expresarlo ni cómo hacerse la pregunta”. Tener los ojos bien abiertos y contemplar su corazón nos debe llevar a escuchar y a leer lo que ellos no saben decir.

Sólo los contemplativos (todos nosotros hemos sido llamados a serlo; para esto hemos recibido el don del carisma), sólo los contemplativos, digo, son capaces de “dar testimonio de la alegría con la que se vive”, como he escrito e invitado en el Aguinaldo.

2. Una Familia Salesiana peregrina en los lugares y en los corazones.

En la primera lectura, Dios dice a Jonás: “Levántate y ve”. Y la respuesta de Jonás fue inmediata: “Se levantó y fue”. Y el texto del Evangelio nos dice que “Jesús fue a Galilea”, que “caminando a lo largo del mar... vio a Simón y a Andrés”... y que “llegando un poco más allá vio a Santiago y a Juan...”. **Levantarse, ir y caminar...** son verbos propios de peregrinos que no se detienen jamás, que están en continuo movimiento. Nuestro Dios no es estático. Jesús no ha sido un maestro estático, cómodo en sus espacios, instalado, sino un peregrino en diversos lugares en los que caminaba y en los corazones. También nosotros, como los antiguos profetas y, sobre todo como Jesús, somos llamados a ponernos en camino, a no quedarnos quietos y seguros dentro de nuestras obras y muros. Conocemos bien la expresión “estar en salida”. No me detengo en ella, pero la subrayo. Una Familia Salesiana peregrina está siempre disponible para ir más allá, para abrirse a los otros, para acoger y para acompañar. Cuánto nos debe doler si encontráramos miembros de nuestra familia esclerotizados y “apoltronados”. Una comunidad peregrina, en cambio, compuesta por personas que viven como peregrinos y en comunión con los otros, es una comunidad capaz de “cultivar en el día a día una cultura vocacional, aún en contextos culturales que puedan parecernos difíciles”. Esto es así porque “deseamos que los jóvenes puedan descubrir un modo de soñar y de soñar su vida en que maduren valores como la gratuidad y la donación, la apertura a los otros y la apertura a Dios”. ¡Sentados en un diván es imposible ofrecer propuestas de gratuidad y de donación! Esta es la lógica del “ven y verás”. “Se trata de aquel “algo más” que atrae, de aquel “algo más” que incluye la profecía, la significatividad y la radicalidad”, en palabras de Don Vecchi.

3. Discípulos del Señor y mediadores de su Palabra y de su invitación.

El Evangelio de hoy es un clásico anuncio vocacional. “Venid detrás de mí, os haré pescadores de hombres”, les dice Jesús a Simón y a Andrés. Y cuando ve a Santiago y a Juan “inmediatamente los llamó” (en este caso no sabemos con qué palabras). Poco importa con qué fórmula. Lo que importa es que el Señor Jesús, llama. A ti, a mí, a nosotros, a nosotros, a ellos, personalmente, en medio de las cosas cotidianas y ordinarias. Justamente estamos hoy aquí por la llamada recibida. Todos hemos sido llamados por Jesús en uno o en varios momentos de nuestra vida. Nosotros, como Familia, no podemos no ser discípulos o discípulas; o, como dice el papa Francisco citando los textos de la Iglesia latinoamericana, “discípulos misioneros”. Porque “el llamado a seguirlo” va junto con “el llamado a anunciarlo”. Ya he recordado lo de la cultura vocacional. Ahora les recuerdo lo de “ofrecer esta oportunidad a todos los jóvenes y a todas las personas que lo pidan, sin excluir a ninguna porque en cada persona obra el Espíritu Santo. Debemos acompañar la llamada de cada uno con un camino en el que la fe sea lo más personalizada posible; un camino en el que se crece en la interioridad y en el encuentro con Jesús, el Señor”.

4. Y finalmente, una Familia Salesiana del “ya” y del “ahora mismo”.

Pablo dice a los corintios: “El tiempo se ha hecho breve”. Y Jesús: “El tiempo se ha cumplido y el Reino de Dios está cerca; conviértanse y crean en el Evangelio”. Aquí se habla del tiempo oportuno, del tiempo favorable. Os digo en el Aguinaldo: “Sed conscientes que éste es el tiempo favorable. Debemos continuar caminando con los chicos y chicas, con los jóvenes y sus familias, con las papás y las mamás que tienen necesidad y aceptan recorrer estos caminos en compañía”.

Queridos hermanos y hermanas de nuestra familia. “Ya” y “ahora mismo” son dos palabras de orden para nosotros. No para “hacer sin más”, sino para “hacerlo bien”. Y “lo hacemos bien” sólo cuando somos lo que tenemos que ser, cuando sabemos lo que somos llamados a ser. Pero no mañana... Ciertamente, también mañana, pero comenzando “ya hoy”, justo “ahora mismo”.

Estamos en la casa de nuestra Mamá. Que ella nos conceda la gracia de ser medición auténtica de la Palabra del Señor que resuena en el corazón de cada joven, en los matrimonios, en las familias y en todos aquellos que están abiertos a su Presencia.